

La Tintera

Revista

ISSN: 2744-8584 N° 04 »» 2021

Manrique, Zona Nororiental de Medellín

La luz de las luciérnagas
informe de memoria histórica

**La hora de la
reconciliación**

Edición especial »» 1000 ejemplares impresos »» distribución gratuita

CONTENIDO

Editorial La hora de la reconciliación	P. 4
Hechos Memorables El pacto entre la JEP y la Alcaldía de Medellín para la implementación de las medidas restaurativas para la Comuna 3 Manrique. <i>Comunicaciones Corporación Con-Vivamos</i>	P. 5
Pedagogías populares Escuela de memoria y paz territorial <i>Comunicaciones Corporación Con-Vivamos</i>	P. 7
La paz desde un territorio urbano Plan de desarrollo municipal Medellín Futuro 2020/ 2023	P. 13
Investigación Comunitaria La luz de las luciérnagas nunca se apagó: reconocimiento de las resistencias comunitarias como camino de persistencia. <i>Carlos Gómez</i> <i>carlos.gomez26@udea.edu.co</i> <i>Daniel Henao</i> <i>daniel.henaoe@udea.edu.co</i> <i>Sociólogos investigadores Universidad de Antioquia</i>	P. 14
La trayectoria y la región Crónica: a Puente Viejo se la llevó el mono. <i>Berta Serna Jiménez, Aura Serna Jiménez y María Serna Nebura.</i> <i>mariasernalms@gmail.com</i>	P. 18
Poemario El Cantor. <i>Juana la Loca</i> <i>fragilvita@gmail.com</i>	P. 22
Mi barrio entretejido <i>Biblioteca Sueños de Papel</i> <i>suenosdepapelmedellin@gmail.com</i>	P. 23
Yo y Manuel Buitrago <i>Alexánder Zuleta</i>	P. 28



La Tintera Revista

La Tintera Revista

Manrique, Zona Nororiental
de Medellín

ISSN: 2744-8584

Número 4 Año 2021

fragilvita@gmail.com

Editora

Claudia Jannet Rengifo

Redacción

Corporación Con-Vivamos

Carlos Gómez

Daniel Henao

Berta Serna Jiménez

Aura Serna Jiménez

María Serna Nebura

Juana la Loca

Fotografías:

Biblioteca Sueños de Papel, Liliana Serna,
Paola Alarcón, Jony Restrepo, Corporación
Convivamos, Archivos Colectivo Audiovisual
Señales de Humo, Colectivo de memoria
histórica Raíces

Diseño y diagramación

Agencia Féneq, Piermont SAS

A nuestros queridos lectores les invitamos a coleccionar nuestras revistas o donarlas a los centros comunitarios más cercanos, como material de trabajo y de estudio de la memoria colectiva de nuestro territorio, más en caso de desecharla te invitamos a buscar su reutilización en centros de procesamiento de papel reciclado que permiten una acción ecológica al favor del medio ambiente.

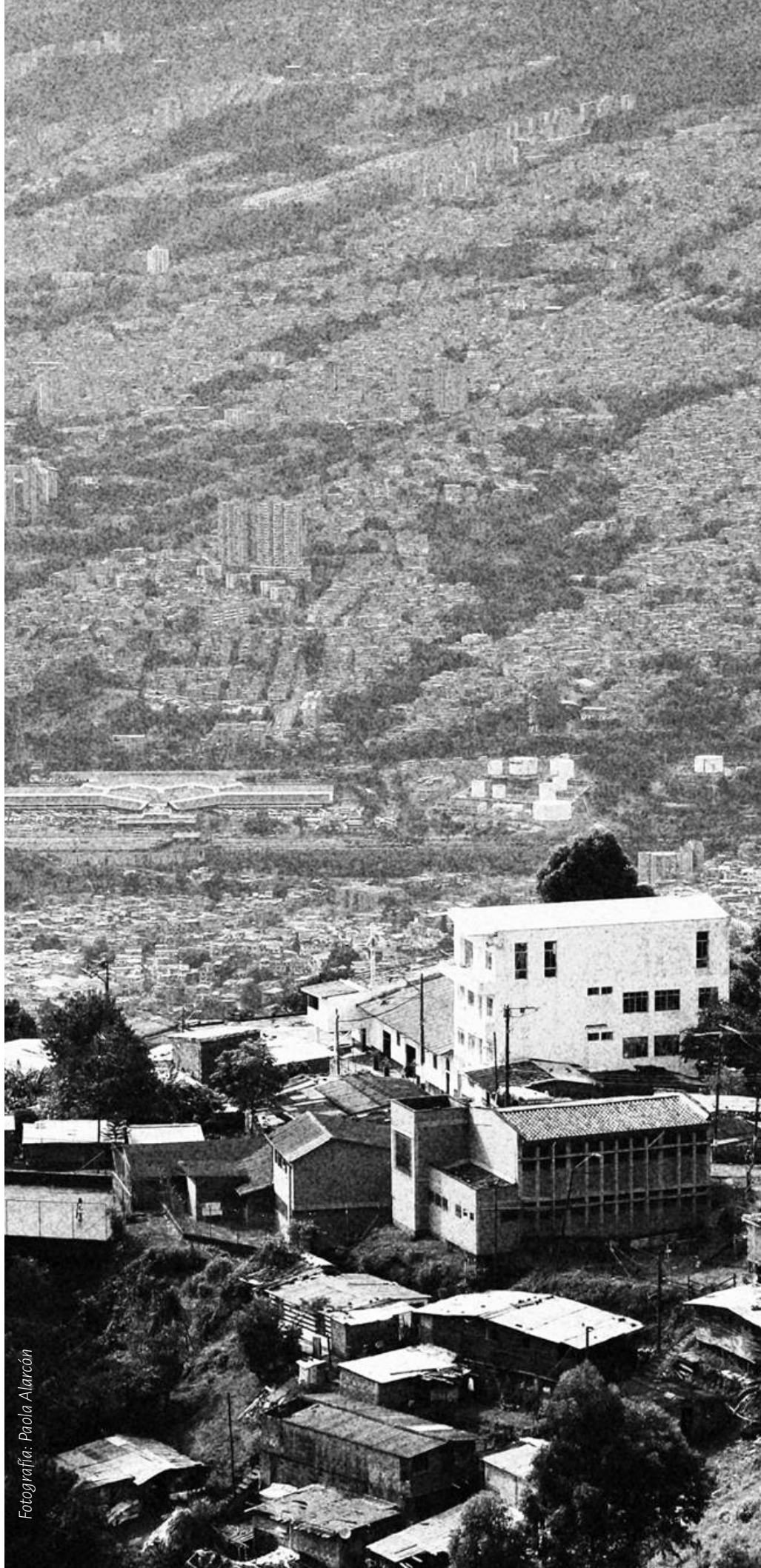
Impresión

Esta edición se imprimió con recursos públicos de la convocatoria de estímulos de rotativa de la Secretaría de Comunicaciones, Alcaldía de Medellín.

Edición especial:

1.000 impresos, distribución gratuita.

2021



Fotografía: Paola Alarcón

La hora de la reconciliación

Por: Luz Danelia Guarín



Fotografía: Claudia J. Rengifo González

esta ciudad también es nuestra y la hemos iluminada en los tiempos más oscuros como la luz de las luciérnagas.

Estamos aquí, repartiendo nuestras propias semillas, sembrando esperanza, lucha y resistencia. Reciban ustedes gente de Medellín una semilla, la semilla de los hijos, que siembran ahora la memoria en donde se quiere florecer la paz y la reconciliación. Hagamos el pacto de caminar juntos hacia un objetivo, de participar y exigir los derechos, de defender este territorio de la comuna tres y seguir en la búsqueda de la felicidad, la reparación, la justicia y la no repetición.

Fue un gran reto para las organizaciones y los colectivos al elaborar los informes para conocer las diferentes realidades en medio de una pandemia pero también de la miseria y el abandono estatal por tantos años, y por la continuidad del conflicto que sigue enlutando nuestro país.

Es por eso que se han encendido muchas luces en el territorio colombiano para ir iluminando los caminos con la verdad, la memoria y la justicia. Como gestoras de paz, sobrevivientes, aportamos nuestro conocimiento para seguir trabajando por una justicia restaurativa donde las nuevas generaciones tengan una paz estable y duradera, porque esta ciudad también es nuestro hogar.

Bienvenidas y bienvenidos a la hora de la memoria, a la hora de la paz, ya dimos pasos importantes hacia la reconciliación y seguiremos ese camino para que en toda Colombia en los campos y las ciudades alcancemos un futuro con paz y con igualdad.

Como el vuelo de las mariposas, poderosas y trasformadoras, les damos la bienvenida para repararnos, para sanarnos, para hacer comunidad y territorio. Porque



Fotografía: Corporación Con-Vivamos

“ Bienvenidos todos al tiempo de la paz y la restauración colectiva ”

HECHOS MEMORABLES



Fotografía: Corporación Con-Vivamos

EL PACTO ENTRE LA JEP Y LA ALCALDÍA DE MEDELLÍN AVANZARÁ EN MEDIDAS RESTAURATIVAS PARA LA COMUNA 3 *Por: Comunicaciones Corporación Con-Vivamos*

La Comuna 3 fue priorizada para iniciar el proceso tras la firma de este pacto, que busca materializar medidas de justicia restaurativa para las víctimas del conflicto armado.

Este lunes 26 de julio se llevó a cabo en la UVA de La Armonía (barrio Santa Inés de la Comuna 3), la firma del Pacto por los procesos restaurativos integrales en Medellín, en el marco de la implementación del Acuerdo de Paz en la ciudad. En este, la Alcaldía de Medellín y la Jurisdicción Especial para la Paz –JEP manifestaron su compromiso para implementar medidas de justicia restaurativa, configurándose como la primera experiencia de este tipo en el país.

Según Eduardo Cifuentes, presidente de la JEP, aunque ya existe un Acuerdo de Paz, este acuerdo con la institucionalidad local se firma «porque la paz hay que construirla concretamente, porque no debe vivir en el mundo de lo abstracto, sino en el aquí y en el ahora, y hemos escogido esta Comuna 3 para anclar la paz, y a partir de este ejemplo seguirla anclando allí donde haya comunidad humana en Colombia. Común es la paz, y esta solamente tiene sentido cuando se vive realmente».

De tal manera, la Alcaldía de Medellín ofrecerá su capacidad institucional, a través de programas y proyectos, mientras que la JEP avalará las sanciones en términos de justicia restaurativa (es decir, no condenatoria) aplicadas a los comparecientes.

Con la firma de este pacto, se reconoce también el trabajo de diversas organizaciones sociales y de víctimas que desde hace años han exigido y construido propuestas desde sus territorios hacia la verdad, la justicia y

la reparación. Por eso el informe de “**El vuelo de las mariposas**”, las Escuelas territoriales de barrios de ladera, actualmente la Escuela de Memoria y Paz Territorial, y otras iniciativas impulsadas por el proceso de Memoria Colectiva y Paz Territorial de la Zona Nororiental de Medellín, son sustento para que la Comuna 3 haya sido priorizada en este proceso de justicia restaurativa.

“Fue un gran reto para las organizaciones sociales y los colectivos de víctimas elaborar los informes para conocer las diferentes realidades en medio de una pandemia, pero también de la miseria y el abandono estatal, y por la continuidad del conflicto que sigue enlutando nuestro país. Es por eso que se han encendido muchas luces para ir iluminando los caminos con la verdad, la memoria y la justicia. Como gestoras de paz sobrevivientes aportamos nuestro conocimiento para seguir trabajando por una justicia restaurativa, donde las nuevas generaciones tengan una paz estable y duradera, porque esta ciudad también es nuestro hogar”.



Fotografía: Corporación Con-Vivamos

Así lo expresó Luz Danelia Guarín, vocera de las víctimas sobrevivientes durante este evento.

Con este pacto se establecen compromisos como la construcción de procesos restaurativos integrales con enfoque territorial, que deberán permitir cerrar las brechas de exclusión, desigualdad y desventaja a las comunidades afectadas por el conflicto armado; la aplicación de la justicia restaurativa con la implementación de sanciones propias, trabajos, obras o actividades tempranas con vocación reparadora; el diseño de una campaña de comunicación estratégica que acompañe la implementación de los compromisos; y la

implementación de canales de diálogo y acercamiento con actores estratégicos del territorio como los sectores económicos, sociales, grupos de apoyo y la academia.

El secretario de la No-Violencia, Juan Carlos Upegui explicó que “todos estos procesos restaurativos parten de la idea de darle participación a los comparecientes responsables, a las víctimas y a la comunidad. Lo que vamos a hacer en este momento es empezar a tener diálogos participativos con la Mesa de Víctimas y con todas las organizaciones como el Conpaz, para construir los mecanismos y las actividades a desarrollar en el marco de este convenio”.

Es decir que en estos diálogos se definirán las acciones y medidas restaurativas concretas para el territorio y para las víctimas sobrevivientes. Por esa razón, la **Escuela de Memoria y Paz Territorial**, que actualmente se impulsa en la Zona Nororiental, se configurará como un aporte relevante para este proceso, dado que entre sus resultados se espera un **documento con las propuestas** de líderes, lideresas y organizaciones sociales en cuanto a **medidas de restauración** y reparación territorial.

Luz Danelia Guarín concluyó que “este compromiso nos va a marcar para largo plazo porque hay mucho por hacer en nuestro territorio, la Comuna 3, donde tenemos más de 30.000 víctimas del desplazamiento forzado, donde se vivieron muchísimos hechos de violencia y violaciones a los derechos humanos. Nosotras como víctimas sobrevivientes, que hemos luchado por la construcción del territorio en paz, también seguimos reconociendo la labor de los líderes y lideresas a favor de la paz y el restablecimiento de derechos”.

Pedagogías Populares

En Medellín inició una escuela de memoria y paz hacia la reparación territorial

Por: Comunicaciones Corporación Con-Vivamos

El sábado 3 de julio, líderes y lideresas de procesos comunitarios y de víctimas sobrevivientes, habitantes de las comunas 1, 3, 6, 7, 8, y 13 de Medellín, y de la vereda Granizal de Bello, dieron inicio a un proceso que busca reconocer iniciativas de memoria y paz territorial, y construir propuestas colectivas para entregar a la Jurisdicción Especial para la Paz – JEP, como un aporte para que Medellín se constituya en una experiencia significativa de paz y reparación.

La **Escuela de Memoria y Paz Territorial**, impulsada por el proceso de Memoria Colectiva y Paz Territorial de la Zona Nororiental de Medellín, investigadores académicos de la Universidad de Antioquia y la Corporación Con-Vivamos, abordará las implicaciones del conflicto armado en la ciudad, así como todo lo que ha representado la búsqueda de la verdad, y la construcción y defensa de los territorios. Además, incorpora un enfoque de género, para fortalecer la incidencia de las mujeres y resaltar su rol como gestoras de paz en los territorios.

Según Paula Vargas, docente de trabajo social de la Universidad de Antioquia, “este espacio busca generar una narrativa conjunta frente a lo que ha representado precisamente vivir la violencia, pero especialmente enfrentarla, y poder permanecer en los territorios y defenderlos”.

Justamente los barrios populares de borde urbano rural de Medellín y de manera específica los de la Zona Nororiental, donde tiene lugar esta escuela, han sido territorios donde sus habitantes han vivido de manera significativa las afectaciones del conflicto, no solo por los repertorios de violencia en la ciudad, sino porque allí se han asentado miles de personas desplazadas de diferentes regiones del país. Solo para la Comuna 3 se estima que son 31.000 las víctimas de desplazamiento forzado. Es en estos barrios populares donde también se han generado repertorios de resistencia, construcción de paz, y propuestas de reparación.

“Esta escuela es para poder construir paz y memoria, que es lo que más hemos querido tener. Para mí es muy importante atraer muchas mujeres, que somos las que más hemos sufrido la violencia, porque en la época de desplazamientos perdimos los esposos, los hijos, y somos nosotras las que llegamos acá, a reconstruir movimientos de paz y trabajos sociales”.

Mónica Benítez, habitante del barrio La Honda (Comuna 3), lideresa de víctimas e integrante del grupo Mujeres Mándalas.

Por su parte, Fabián Rojas Pineda, integrante de la Subsecretaría de Construcción de paz territorial de la Secretaría de la No-Violencia, considera que “esta escuela es muy importante porque articula muchos esfuerzos

de organizaciones comunitarias que han venido construyendo paz desde los territorios, además es la oportunidad para construir un tejido social que tiempo atrás se rompió por culpa del conflicto armado urbano”.

De esa manera, la iniciativa pretende además “identificar cuáles van a ser las medidas restaurativas y de reparación territorial que van a constituir los dos documentos que vamos a entregar a la JEP, con el fin de generar una incidencia social y política, en tanto sea posible lograr esa restauración y esa justicia que tanto víctimas, pobladores y pobladoras han venido reclamando históricamente en esta ciudad”, explicó Paula Vargas.

Con ese fin, tras el inicio de la escuela, el proceso de Memoria Colectiva y Paz Territorial, con el acompañamiento del CONPAZ, realizó un diálogo con el enlace territorial de la JEP para Antioquia, en cabeza de Sandra Alfaro, donde se abordó la posibilidad de abrir un caso urbano para Medellín dentro de esta instancia, con el propósito de generar esclarecimiento

de los hechos victimizantes y acceso a la justicia restaurativa para las víctimas del conflicto que hoy están en la ciudad. Allí se propuso además realizar un encuentro entre organizaciones que han presentado informes a la CEV y a la JEP, para avanzar en la reflexión sobre afectaciones, resistencias y medidas de reparación desde las mismas víctimas. (aquí insertamos una galería, yo te mando las imágenes)

La Escuela tiene como referentes las experiencias de algunas organizaciones de víctimas sobrevivientes, el proceso investigativo Tejiendo los Hilos de la Memoria, la Escuela Territorial de Barrios de Ladera, y los informes de memoria histórica ‘*El Vuelo de las Mariposas*’ y ‘*La Luz de las Luciérnagas*’ entregados recientemente por el proceso de Memoria Colectiva y Paz Territorial de la Zona Nororiental, al Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, a la Agencia de la ONU para los Refugiados – Acnur, y a la Secretaría de la No-Violencia de la Alcaldía de Medellín.





MUSEO de
RESISTENCIA,
TERRITORIAL DE
PAZ Y DE
MEMORIA

Bienvenidos
a
Nuestro Museo









LA PAZ DESDE UN TERRITORIO URBANO

Plan de Desarrollo Medellín Futuro 2020-2023

De acuerdo a la Línea 5 del plan municipal de Medellín el cual se denomina Gobernanza y gobernabilidad en su Componente: Paz, víctimas y justicia plantea las siguientes líneas de acción:

- ◇ Institucionalidad para la paz y acceso a la justicia.
- ◇ Garantías diferenciales para las víctimas.
- ◇ Memoria histórica, construcción de paz y Superación del conflicto.
- ◇ Promoción y protección de los derechos humanos.

Convirtiéndose así en un referente nacional en cuanto a su apuesta por la paz desde lo urbano, lo cual significa un gran salto para la sociedad colombiana, pues se reconoce que el conflicto armado no fue solo asunto de la ruralidad, es una realidad que también atravesó las ciudades capitales.

Así en el componente 5.2. Paz, víctimas y justicia el plan de desarrollo señala que: estamos comprometidos con la paz territorial como el conjunto de acciones afirmativas promovidas por el Estado, la institucionalidad y los actores sociales, para generar capacidades que permitan superar la violencia y el temor, y construir valores sociales como fundamento de la cultura de la paz y de la transformación democrática para una sociedad más justa. En este sentido, buscamos la construcción de un Medellín Futuro pacífico, justo e incluyente, en el que se consolide el bienestar humano como el núcleo del desarrollo, dado que “No puede haber desarrollo sostenible sin paz, ni paz sin desarrollo sostenible”. (Resolución ODS, 2015: 2).

Buscaremos garantizar las condiciones para que la paz sea una realidad tanto en la esfera institucional como en la esfera de la vida cotidiana. Para ello, construiremos procesos de memoria colectiva que reconozcan los efectos que han dejado sobre las personas, especialmente sobre las víctimas, las violencias y el conflicto armado, incluso en su dimensión urbana, y promoveremos acciones que aborden la cultura de la paz desde la cotidianidad de todas las personas, procurando la resolución pacífica de los conflictos y la convivencia basada en el respeto de la diferencia.

En cuanto a la memoria histórica y la construcción de paz y la superación del conflicto el punto 5.2.3 del Plan de Desarrollo plantea lo siguiente:

El programa de Memoria histórica, construcción de paz y superación del conflicto, promueve acciones orientadas a la renovación de discursos y prácticas individuales y colectivas que nos permiten reconocernos como sujetos políticos diferentes y responsables de las transformaciones que requiere Medellín en su búsqueda permanente de la paz y la superación del conflicto. Además, de acciones encaminadas a la prevención y atención de la población vulnerable en contextos de violencia, sobresaliendo el apoyo de la población carcelaria y en riesgo, la atención de la población desmovilizada con sus procesos de reintegración y/o reincorporación.

Todo esto mediante la articulación de las experiencias y procesos adelantados por las organizaciones de la sociedad civil, la Secretaría de Participación Ciudadana, la Secretaría de Seguridad y el Museo Casa de la Memoria; siendo este último un espacio estratégico de ciudad donde se alberga y se custodia la memoria de las víctimas del conflicto armado y violencias asociadas a este, como garantía de no repetición (GNR) y reparación simbólica.

La luz de las luciérnagas nunca se apagó: reconocimiento de las resistencias comunitarias como camino de persistencia

Carlos Gómez // carlos.gomez26@udea.edu.co

Daniel Henao // daniel.henaoe@udea.edu.co

Sociólogos investigadores Universidad de Antioquia



Fotografía: Joni Restrepo

La luz de las luciérnagas: Relatos de resistencia y vida en las franjas altas de las zonas Centrorientales y Noroccidentales de la ciudad de Medellín entre 1990-2005, se constituyó como el esfuerzo trazado por diversas organizaciones comunitarias, ONG y Universidad de Antioquia con el sueño de poder construir dispositivos para narrar las formas en qué el conflicto urbano se ha desarrollado en las franjas altas de las zonas Centrorientales y Noroccidentales de la ciudad de Medellín, entre los años 1990 y 2005.

Este permitió dar cuenta de que dicha violencia no cercenó los anhelos de paz y transformación de los territorios, es por ello que allí se materializan algunas de las estrategias que personas, grupos y comunidades desarrollaron con el objetivo de mantenerse como un sujeto colectivo, configurando mecanismos para la resolución de conflictos, construcción de paz y defensa del territorio; teniendo de base la producción y reproducción de repertorios de vida en las comunas.¹

¹ Este ejercicio se desarrolló en las comunas 6- Doce de octubre, 7- Robledo y 8- Villa Hermosa.

La recolección de las memorias contenidas en este informe tuvo como uno de sus ejes fundamentales una perspectiva Socio-crítica, en función de desarrollar elementos para la comprensión del modelo de ciudad excluyente y la forma en que la violencia estructural ha sido el motor de las realidades de estas poblaciones. Así pues, las herramientas investigativas participativas como entrevistas, recuperación y recolección de testimonios, acceso a fuentes primarias y secundarias de actores sociales, comunitarios y académicos, permitió que este informe tuviera características de co-producción con las comunidades.

Este informe se construye como la continuidad del informe *El vuelo de las mariposas* (2020), entregado a la JEP y CeV,² y teniendo como referente el proyecto *Tejiendo los Hilos de la Memoria*, de la línea de investigación Precariedades Sociales, Subjetividades y Resistencias del Departamento de Sociología, en alianza con el Grupo de Investigación en Intervención Social - GIIS del

Departamento de Trabajo Social y el Instituto de Estudios Políticos, todos estos de la Universidad de Antioquia; en su interés académico, social y político por develar las memorias barriales para reafirmar su compromiso por el derecho a la ciudad.

En el se desarrollan la manera en cómo la violencia se configuró desde la idea de urbanización, instigando actores políticos, sociales y comunitarios, como forma de imponer un modelo de sociedad bajo lógicas hegemónicas desiguales y excluyentes, negando la deuda histórica con la población empobrecida del país, la región y la ciudad.

Cabe destacar, que además del ejercicio de memoria, se construye una propuesta de *paz territorial urbana*, donde se sitúan elementos de justiciabilidad, verdad, reparación³ y garantías de no repetición, partiendo del reconocimiento de las particularidades del territorio que es Medellín en su conjunto y el entendimiento de los múltiples territorios de la franja alta de la ciudad y el cómo estos han autoconstruido en medio del abandono en el que muchas veces se han visto inmersos por parte del Estado, así como también han configurado unas formas propias de paz y resolución de conflictos en medio de la violencia exacerbada que se vivió por años, principalmente en las zonas altas de la ciudad.

Franja Alta de la Zona Centro Oriental

En la zona Centroriental de la ciudad de Medellín, se encuentra la Comuna 8 – Villa Hermosa, la cual se acerca de forma rápida con el corazón de la ciudad, pero a su vez está conectada hacia el oriente con el corregimiento de Santa Elena y la región del Oriente Antioqueño.⁴

Un primer periodo de violencia para esta comuna, se desarrolla a finales de la década de los 80 y mediados de los 90, allí hubo presencia de las milicias populares con

² Jurisdicción Especial para la Paz -JEP-; Comisión para el esclarecimiento de la verdad -CeV-.

³ Mejoramiento de barrios, garantías de permanencia en el territorio, planeación participativa del desarrollo territorial, memoria y fortalecimiento de la organización de víctimas/ comunitaria y justicia transicional.

⁴ Lo cual crea importancia geográfica para los actores armados que en ella hicieron presencia, pues permitió un fácil ingreso y la creación de una retaguardia.

Franja Alta de la Zona Noroccidental

diferentes influencias ideológicas, y fuertes expresiones de escuelas de sicarios del cártel de drogas de Pablo Escobar. Un segundo periodo, se caracteriza por la agudización de la violencia y la diversificación de los actores armados, donde además de los anteriores incursionó el paramilitarismo bajo una estrategia contrainsurgente para combatir la presencia de las milicias; para finalmente tener una guerra entre sus bloques –Bloque Metro y Bloque Cacique Nutibara-. Finalmente en el periodo entre el 2000 – 2005,⁵ se posiciona el poder paramilitar ante el exterminio definitivo de las milicias.

Si por ejemplo se prendía la guerra yo subía para los de arriba y después me bajaba y tal y veía toda la película, como pasaba y yo decía “uy, todos esos pelaos matándose home, que tristeza home, antes eran amigos y ahora se quieren comer vivos”. (Testimonio Joven “Zona 8” citado por Blair y Quiceno, 2008, pp. 245-246)

Frente a esta violencia, también se desarrollaron manifestaciones comunitarias en función de construcción de paz, impulsadas por movimientos juveniles y culturales apoyados por las ONG locales, la iglesia y la cooperación internacional. De estas se destaca el papel de la cultura, lo que permitió generar espacios de refugio y resistencia; persistencias de las y los jóvenes generaron un nuevo ideario para las nuevas generaciones.

Desde movimientos culturales como el Hip - Hop, muchos jóvenes han podido plantear alternativas diferentes a la de las armas. Este es el caso del proyecto “Zona 8”, una escuela de formación artística, que desde los diferentes componentes del Rap plantea una forma alternativa de hacerle frente a la dura cotidianidad que viven los jóvenes en estos barrios. (Blair y Quiceno, 2008, p. 245).

⁵ Año en que se evidencia una transformación de la violencia como consecuencia del proceso de desmovilización firmado entre las AUC y el gobierno local. No obstante, La disminución significativa de homicidios y el proceso de desmovilización sin operativos armados como en las comunas 3 y 13 de la ciudad, confirman al paramilitarismo como actor fundamental de la co-gobernabilidad entre la legalidad y la ilegalidad.

⁶ Teniendo en cuenta las justas proporciones y particularidades de los territorios. Para este caso, la zona noroccidental fue estratégica no sólo por ser periferia y estar en cercanía con el gasoducto, sino que en últimas permitía el control de entrada y salida al Urabá Antioqueño – región que fortaleció la expansión del narcotráfico y del proyecto paramilitar en Colombia

La Zona Noroccidental, no fue ajena a las dinámicas narradas anteriormente, lo que da cuenta que fue una realidad de ciudad;⁵ no obstante, en territorios como la comuna 7 – Robledo, la confrontación armada no fue tan aguda como en el resto del área metropolitana; esto tiene que ver con el tipo poblamiento de la comuna en la década de los 90s, el cual fue incidido por proyectos de inmobiliarios. Mientras que para el caso de la comuna 6 si hubo unos niveles fuertes de confrontación entre bandas y combos de los barrios, los cuales se caracterizan para el periodo nombrado por el control y disputa territorial, lo que se traduce en múltiples hechos victimizantes.

En el primer periodo de la década de los 90s, en estas comunas hicieron presencia bandas delincuenciales, milicias guerrilleras y grupos de “Autodefensa barrial”, los cuales impusieron lógicas de convivencia comunitaria, por medio de repertorios de violencia como asesinatos selectivos, desplazamientos forzado, toques de queda, y prácticas de “limpieza social”. En segundo periodo entre 1996 y 1999, se experimenta una “tensa calma” que se debe principalmente a la reconfiguración de poderes en el territorio, pues estos grupos redujeron sus acciones motivados por una serie de acciones como los pactos de no agresión y los procesos de desmovilización. Sin embargo, entre el 2000 y 2005 se desarrolla una lógica de intensificación del conflicto, el cual tuvo por motor inicialmente el ingreso de grupos paramilitares – específicamente *Bloque Cacique Nutibara*, y posteriormente el *Bloque Héroe de Granada*-, el fortalecimiento de las milicias de las FARC en algunas zonas, y las bandas delincuenciales como *la banda de Frank*. De forma paralela se encuentran también las fuerzas estatales, quienes aportaron en la exacerbación de la violencia y en el atropello a la población civil.



La población juvenil fue la más golpeada, no solo por el hecho de que fue este sector el que puso la mayor cuota de muertos en la ciudad, sino, también, por su vinculación activa a grupos armados y su constante estigmatización como sujetos violentos. (Hernández et al, 2013, p. 29).

De esta manera, a la par que hechos victimizantes se iban perpetrando por actores armados en el territorio, las comunidades—principalmente los y las jóvenes—se juntaron en las calles, las esquinas, barrios y sectores, con el objetivo de dar un tratamiento a esta realidad por medio del arte, la cultura, la lúdica y el compartir, lo que no

solamente iba configurando un movimiento comunitario y juvenil fuerte, sino que dotó de herramientas colectivas a los habitantes para vencer el miedo, de los cuales se destacan los esfuerzos de la iglesia para desarrollar pactos de convivencia, las comparsas populares, las mingas, y las bibliotecas comunitarias.

Todo lo que se celebraba en la ciudad nosotros hacíamos una réplica, si había un festival de tal cosa allá también se hacía; que, si había festivales de teatro, de jazz, si se estaba celebrando algo de feria de flores, allá se hacía así sea en una escala pequeña. (Testimonio, 17 de febrero de 2021).

Reflexiones finales

En vez de unas reflexiones finales acerca de este informe, queremos extenderles una invitación a su lectura, reproducción y si se hace necesario su complementación, pues como nos ha enseñado esta construcción conjunta entre líderes, organizaciones, ONG y Universidad, la memoria del conflicto es un tejido de múltiples voces la cual no se acaba en lo hasta ahora contado, sino que por el contrario, aún quedan muchas voces que pueden nutrir su comprensión y entendimiento desde diversos lugares y concepciones, pues las violencias que experimentó Medellín, no se entienden únicamente leyéndolas a luz del narcotráfico o los actores armados de corte político como los paramilitares o la guerrilla, sino más bien, se hace necesario hacer una lectura más amplia que permita integrar las múltiples fuentes de las que bebe para configurarse.

Más que buscar construir una verdad hegemónica, este informe propende a aportar por un lado, al esclarecimiento del cómo, el cuándo y el porqué de la violencia en la ciudad; y por otro, a develar y narrar las maneras en cómo se vivieron estos años de violencia en los barrios periféricos de la ciudad, el cómo se construyeron formas y prácticas que permitieron resistir y construir en medio flagelo de la violencia en una ciudad que más que convertirse en un espacio de protección para las comunidades desplazadas del conflicto rural, se convirtió en un escenario de revictimización y de victimización para muchos de sus habitantes.

Pero que a su vez también, estas comunas se configuraron como un territorio de donde nacieron múltiples procesos de arraigo y construcción de paz, los cuales fueron una luz que, aunque intermitentes como la luz de las luciérnagas en una noche sin luna, nunca dejaron de brillar en años en donde parecía reinar una oscuridad profunda.



A Puente Viejo se lo llevó el mono

*Berta Serna Jiménez, Aura Serna Jiménez
y Maria Serna Nebura
mariasernalms@gmail.com*

“**C**on la furia de nuestro río ellos nunca podrán, porque el mono reclama lo suyo, y es nuestro río”—Aura Serna.

12 de mayo del 2018, el río Cauca, poderoso y cerrero, se escapó entre el cemento del proyecto que le pretendía encerrar en la represa Hidroituango. El desborde afectó a Tarazá, Cáceres, Caucasia y al pueblo de mi familia: Puerto Valdivia. Allí se llevó en su furia al mayor monumento histórico y cultural de su gente, el puente Simón Bolívar, más conocido como el Puente Viejo.

CRÓNICA



Es este texto un coro de las voces de mi madre Berta Serna, mi tía Aura Serna y la mía. Las voces de las tres se conjugan, son ellas quienes hacen memoria y nos otorgan estas imágenes de un pueblo y su miedo a que sea destruido por causas del “desarrollo”. Un solo pueblo que siendo singular es en realidad una imagen de cualquiera destruido por la mano criminal de las grandes industrias de los poderosos contra los humildes. A ellas agradezco su intención de hacer memoria en un país de miedo.

Las raíces de mi familia se remontan hasta esas montañas antioqueñas de San Andrés de Cuerquia y Toledo, desde donde se regó a las veredas relativamente cercanas. Pocas veces fui al pueblo, pero una de las cosas que más me impresionaba era ese río enorme; me daba miedo y emoción sentarme en el Puente Viejo con la piernas en el aire a imaginar que en realidad estaba en un barco y partía a la aventura.

Mi madre cuenta que cuando sus padres llegaron jóvenes al pueblo, Puerto Valdivia era conocido como Rancho Largo, y tenía menos de siete cuadras de casas de bahareque y hojas de iraca que llegaban hasta el puente donde iniciaba la plaza de mercado. Hasta allá iban los campesinos que bajaban del Aro y Santa Rita, y que a lomo de mula llevaban sus productos a la plaza de mercado para vender o truequear.

El Puente Viejo, que para entonces era nuevo, fue el primero que permitió la conexión vial entre Antioquia y la Costa Atlántica. Además, era el protagonista del pueblo, protagonismo que no le logró arrebatarse el puente nuevo que muchos años después hicieron a la salida del pueblo. Era el viejo el que aún seguía uniendo a ese pueblo levantado a ambos lados de las riberas del Cauca.

En ese tiempo, al Puente Viejo en cada lado lo custodiaba una virgen: en un extremo, la de la gruta en medio de la peña y en el otro, una a cielo abierto, al ladito del famoso restaurante de María Osorio —que

contaba con billar, vitrola y después se le incluyó un piano—. Más allá, estaba la casa de Pompilio, donde se hacían documentos, labor muy importante en un pueblo donde muy pocos sabían leer. Y los domingos, esos mismos cables que lo sostenían, se usaban para amarrar a las bestias de los campesinos que bajaban de la montaña para ir a misa en la Iglesia de Santa Teresita, mientras en sus columnas los niños jugaban “a que te cojo ratón” y al “escondidijo”.

En agosto de 1950 por ese puente apenas enrielado y con la ayuda de los trabajadores pasó mi abuela Carmen Jiménez el día que iba a casarse con mi abuelo Juan Basilio Serna Muñetón. Por el mismo pasaron años después hacia la escuela Marco A. Rojo, su hija (Aura Serna) y muchos años después las hijas de esta (Nataly y Yury Manco), a quienes después de casi haberlas perdido en el río huyendo del toque de queda paramilitar, fueron pasadas por ese mismo puente camino al cementerio donde el cura no las quiso recibir por no tener dinero. En esa época de paramilitarismo exacerbado el río había servido de féretro a incontables muertos; ¡qué más daba llevar a un par de niñas más!

A ese puente mi madre lo ve como un fiel testigo que mucho bien hizo al pueblo. “Hoy siento una gran nostalgia y tristeza al saber que el León Rugiente, como llamo al Cauca, arrasó con él”, dice, mientras recuerda a algunos atrevidos que se sentaron en sus cables, a otros desilusionados de la vida y algunos borrachos que cayeron hasta los brazos del río; el mismo río que en una crecida arrastró con gran parte del cementerio, llevándose lo que quedaba de los restos de sus padres y abuelos.

Por ahí mismo debajo del puente, recuerda mi tía que pasaron de largo y sin rumbo muchos de los asesinados en Pescadero; muertos a los que sus familias nunca encontraron.

Esos campesinos inofensivos a los que después de haberles robado el río con sus peces y la minería artesanal, el sustento ancestral de sus familias, además fueron secuestrados, desaparecidos o hallados como falsos positivos. Suerte semejante a los habitantes durante la masacre del Aro hace veinte años cuando los paramilitares se tomaron el pueblo por varios días... ¿Dónde estaba la fuerza policial y el ejército mientras los campesinos eran torturados, asesinados, las mujeres violadas y sus casas quemadas?

El Estado a pesar de tener presencia por esos años en la región, qué coincidencia que no apareció durante esos días en el Aro. Sin embargo, los que siempre estuvieron fueron los de EPM, que desde que comenzaron con el proyecto de su represa, muerte, desaparición y desplazamiento es lo que se vio en esos pueblos. Desde entonces dice mi tía “Nos están asesinando por defender los derechos, lo mismo pasa con los que no quieren esos proyectos en sus territorios”. Nuestro pueblo destrozado por la mano de EPM que a la gente le mintió “si tenían la verreaquera de hablar de ventajas, ¿por qué no hablaron también de las desventajas?”.

Se pregunta mi madre si no es posible usar los recursos de la naturaleza sin destruirla ni acabar con la gente, algo como la primera planta de energía que tuvo su pueblo manejada por la familia Díaz; en la quebrada de Irsí a la entrada del pueblo se hicieron canales que llevaban el agua hasta las máquinas de donde salía electricidad para todas las familias del pueblo.

Finalizo con la anécdota de mi tío el pescador Santiago Serna, que da muestra del sentido de pertenencia de nuestra gente campesina y su cara frente a la adversidad: Viviendo a orilla del río, ya con el sótano llenándose de agua sobre las máquinas de la panadería familiar que de seguro ya se llevaría el río, mi tío se negaba a salir de su casa a buscar resguardo tras el aviso de creciente, que él no se iba hasta que estuviera el arrocito que estaba cocinando, porque “si me lleva el río, me lleva lleno.”



Una Vida... El cantor

Juana la Loca
fragilvita@gmail.com



Venido desde Briseño, el cantor llegó a las montañas de Medellín para sembrar sueños y canciones en los corazones rotos de las niñas y los niños que se quedaron sin su tierra por una guerra que no entendían.

El cantor también se hizo a las simpatías de los jóvenes con su guitarra rockera, porque aunque montañeritos, en la ciudad sintieron el poder de las guitarras eléctricas de Metalica y la Paranoia de Black Sabbath, el poder del arte contra el poder de la guerra.

Pero el cantor, también tenía corazón de juglar, manos de poeta en su guitarra y su tiple, y tres pies para caminar empinadas lomas amarillas, para crear folclor con los campesinos heridos por el destierro de sus campos y sus soledades en los ranchos de las ciudades, y se alegraban con esas parrandas, enverracados tocando a rebotar en sus desbaratadas guitarras la Boquitrompona, el Titiribiceño o el Raton con Pantalones.

El cantor se hizo escuela, se hizo campesino, se hizo resistencia, se hizo navidad, se hizo solidaridad, se hizo el maestro, se hizo camino, el cantor se hizo angelito para muchos... para tantos. El cantor vive siempre en esas vidas que llenó de poesía, música y esperanza.

En Homenaje al Maestro, el profe, Rubén Darío Peláez Yépez, autodidacta, músico folclorista, tiplista e integrante de Cortiple Antioquia, creador del instrumento tiple guitarra para concierto de seis ordenes, profesor de música en el barrio el Popular y en Manrique con niñas, niños, jóvenes y con campesinos víctimas de la violencia.

Eterna gratitud al Maestro Rubén, al amigo entrañable.





Fotografía: archivos de Sueños de Papel

Mi barrio entretejido

Sueños de Papel
suenosdepapelmedellin@gmail.com

Caminamos y sentimos La Cruz desde el deseo constante por conocer y recordar el barrio que venimos andando en compañía de personas que nos muestran la magia de habitar la montaña. Vamos reescribiendo recuerdos, repensando la historia, reviviendo experiencias y sobre todo haciendo del territorio un lugar para encontrarnos, sanar y luchar. Escribir es entonces la manera precisa para retratar el barrio desde el amor, el dolor y las voces de resistencias que configuran la existencia en una de las montañas más altas de la ciudad. Así que, cogemos el lápiz y con una mirada profunda y sensible firmamos la historia y hacemos memoria desde las voces de niños, niñas y jóvenes que recrean lo que escucharon, lo que caminaron y sintieron en el tiempo que llevan en el barrio.

Textos tomados del periódico comunitario del barrio la Cruz ENTRECRUZADOS cortesía de la Biblioteca Sueños de Papel

Filodehambre

Querido filodehambre, ameritas un nombre mejor, en fin, simplemente queremos agradecerte por dejar nuestra infancia llena de pantano.

Eres un universo lleno de alienígenas donde no dicen no, ¡ay juemadre! se me había olvidado que tenía que sacar la basura hoy viernes, este transporte es pésimo, como sea. Gracias doña Cruz por dejarme ser parte de ti.

Posdata: eres mi tierruda favorita.

Mi Barrio la Cruz

Mi barrio ha cambiado mucho, te quiero.
Impresionantemente has evolucionado.
Barrio muchas cosas que decirte, muchas.
Animaciones como las carreteras o las
Revoluciones con la comunidad o expresión,
Respeto con la comunidad del barrio,
Ilusión con todo el mundo o sea con
Optimismo, ilusión, respeto, tolerancia.
Las personas te han dado todo, como el
Amor, la solidaridad, tolerancia.
Como la percepción en la solidaridad, mi
Ruta, lo que nos comunica como
Universo, feliz como los
Zapatos de los caminantes de la montaña.

Hola querida montaña, la presente es para decirte que: gracias por brindarnos todo y nada. Todo porque esta es la tierra donde vivimos, donde está nuestro hogar. Nada porque muchas veces no lo saben cuidar.

Agosto 02 del 2019

Buenas tardes, Manrique La Cruz, barrio querido. Este barrio es querido porque aquí es donde me he criado. Este barrio nunca lo olvidaré porque aquí están todos mis recuerdos y las cosas que yo he vivido, cosas tristes que me hacen que yo sea más fuerte o más débil, pero eso nunca me hará que yo desfallezca.

La Cruz, cosas sorprendentes por vivir o por crear, cosas que tenemos, pero no las hacemos crecer, sino que dejamos que eso se acabe, nuestros sueños de formar y poner cosas que le faltan a nuestra vida, pero nunca dejemos que esos sueños acaben.

Y con estas palabras me despido.

Mi Barrio

Mi barrio es ese aroma a café cada mañanita, es cada rinconcito de pasión y alegrías, es cada noche, amor, creación, inspiración, es ese lindo canto de los grillos en cada atardecer. Ese cálido frío, ese palpito de cansancio al subir cada escalón.

Texto por Estudiantes Unal:

**Valentina Castillo, Carolina Gómez, María Cardenas
y Elizabeth Valencia**

El paisaje retratado se entremezcla con quien lo retrata, el espacio es un hecho ineludible de la condición humana. Es así como se vincula nuestra experiencia vital con el territorio; las calles dejan de ser líneas rectas o curvas y se convierten en recorridos que cada uno construye al ritmo de sus pasos, los recuerda u olvida, crea hábitos a su alrededor, los siente, imagina, representa e incluso los intuye sin dejar de renovar aquella experiencia. Las Cartografías de La Cruz, dan cuenta de esa dimensión dual del espacio que más allá de su representación física, evoca las emociones y símbolos que dan cuenta de la elaboración subjetiva y colectiva que hay en ellos, configurando una relación emotivo-afectiva con los lugares, o lo que se conoce como topofilia y topofobia. Desde Sueños de Papel, Biblioteca Comunitaria del barrio La Cruz, al Nororiente de Medellín, niños y jóvenes entre 6 y 16 años nos permitieron entrever con sus trazos, algunos más sutiles que otros, como viven, circulan y sienten el espacio que habitan; su barrio. Se invitó a que se narrara, no con palabras, sino desde mapas sensibles, su vida diaria, los caminos que conocen, a los que les temen con sólo mencionarlos, o los que con sólo recordarlos enternecen y alegran, aquellos que se tejen profundamente con sus emociones para brotar como espacios signados por el miedo o, por el contrario, por la esperanza.

Si bien, cada mapa responde a la sensibilidad de su autor, podemos encontrar puntos de convergencia que hacen posible un diálogo entre los participantes, un solo mapa con temores y esperanzas compartidas. Las convenciones, utilizadas para diferenciar aquellos tipos de afectos construidos son, por un lado, los corazones como lugares de esperanza y las equis para los espacios signados por el miedo. Resalta entonces en equis desde el bosque, las escaleras, el callejón, hasta el colegio y la casa, y en corazón: la biblioteca y la iglesia junto con el comedor comunitario. Se condensa entonces el barrio desde el afecto de sus habitantes más pequeños en un mapa, tal vez, haciendo una invitación para conquistar aquellos lugares de temor y reinterpretarlos en lugares de esperanza, confort, alegría. Para finalizar, dejamos que domine la hoja en blanco las cartografías hechas por cada uno de los participantes, buscando exaltar la subjetividad y sensibilidad de cada participante con el barrio, también queremos agradecer a los participantes profundamente por permitirnos conocer sus perspectivas y emociones y a la Biblioteca Sueños de Papel por brindarnos el espacio no sólo para hacer la actividad, sino también en su periódico comunitario Entrecruzados, esperamos sirva para la reflexión y apropiación.

Yo y Manuel Buitrago

Alexánder Zuleta

I

“Por eso es que yo me amaño acá, con cualquier calorcito me voy por ahí a boliar machete”, dice don Manuel Buitrago, sentado en su cama al hablar de su vida en la parte alta del barrio La Honda de Medellín.

Es un viejo octogenario quien tras su destierro encontró en uno de los rincones de la ciudad un lugar dónde estar. Construyó su propia casa con lo que la creatividad y el pulso le dieron para apilar cada ladrillo en un amplio lote bordeado de matas de café y pasto, y bajo el que pasa una pequeña quebrada que cruza en diagonal sobre el resto de las casas de abajo.

Ya camina lento, cuidadoso con su paso por entre los obstáculos. A sus pies tiene un perro quien cela cada movimiento que hace y, de cuando en cuando, ronda una gata quien baja y sube del techo haciendo maromas en las mesas y saltando.

Su cuarto está iluminado además de una luz incandescente, por el retrato de su esposa, difunta ya, sostenido en la pared. En una de las esquinas posa su segunda veneración, un altar a la Santa Cruz con un velón a medio acabar.

Cuando llueve don Manuel se recoge en su cama envuelto en un abrigo y al frente del televisor mientras escapa de los chorros de afuera y de las goteras que sobrepasan



las hojas de zinc que están a medio poder.

Al posarse el sol inventa una tarea, una excusa para justificar que se hace cargo de su pedazo de tierra. Aún tiene fuerzas para plantarse en las matas de café y soltar sus granos maduros, secarlos y hasta molerlos. Don Manuel pasa sus días en esa misma atmósfera donde prima la soledad, y el paso del tiempo no se inmuta ante él porque todavía tiene aspecto sólido que se nota al sentir su apretón de manos como saludo.

II

Hace más de treinta años Don Manuel vivía en el Magdalena Medio, por allá en una finca próspera donde cosechó el florecimiento de su juventud. De la siembra y su esfuerzo también hacían parte grandes cantidades de cultivo de alimentos. Del paisaje diario eran también cabezas de ganado, cerdos y gallinas de su propiedad. Sus hijos, que en total fueron 10 llegaron a su tiempo de la mano amorosa y confidente de su amada difunta Erlinda Ramírez.

Recuerda todo, pero con una tenue presencia de las fechas. Sus palabras, a veces lentamente pronunciadas, todavía tienen un aliento vivo a pesar de sus 82 y tras haber soportado tanto la violencia en Colombia bajo sus múltiples formas.

Los años más perturbadores y apasionados de su vida, dice él, los vivió allí. Pero fue gracias al conflicto, que desde hace tantas décadas azota cada rincón del país, paró todo intento de seguir prosperando.

“De allá salí”, como expresa él reiteradamente, “derrotado”; un día de los más tristes que hayan podido pasar, después de haber enterrado a sus dos hijos a quienes los paramilitares asesinaron junto a otros tres familiares en la misma casa.

Se fue a Barranca a empezar otra vez, pero el arrecie de la violencia era una ola que parecía ir en toda dirección dejando sus huellas, sus consecuencias o sus secuelas. “Y allá nos fuimos anerviando otra vez”, recuerda. Y habla de los muertos estancados en el río Magdalena que atestiguaba, y habla del arrinconamiento campesino, y habla de muertos y más muertos y lágrimas.

“Partimos con tiempo”, recuerda el momento en que salieron despavoridos de esa región para dar, entre los años setenta y ochenta a Cuturú; vereda remota enclavada en las selvas del municipio de Segovia. Estaban en el momento con 5 de los 8 hijos que quedaban. Tres de ellos empezaron a realizar sus vidas de maneta independiente y se fueron regando por otros municipios.

Aún tenían el dolor encima y las lágrimas frescas en el momento en que arribaron a esta nueva tierra a la que por la lejanía a nadie le importaba y sobre la que, literalmente “llegó a tumbar monte y a sembrar comida”.

Vivieron allí 7 años con una sola idea en la mente, solía pensar que “si uno se entrega a la tristeza, uno cómo hace con los otros hijitos pa’ mantenerlos”.

III

Fuera de todo don Manuel conoció a mi papá en Cuturú hace mucho tiempo, mucho antes de que yo naciera. Para la época mi papá era más joven y trabajaba la extracción de oro en compañía de sus tíos, que eran dueños de un entable de mina de oro en la que molían la piedra que extraían de los socavones.

Se encontraban y departían en Machuca, el corregimiento más cercano de allí, oficialmente reconocido como Fraguas. El escape de la montaña era principalmente los fines de semana los días de la venta del oro y de la compra de comida.

“Una verraquera de gente”, es el juicio que don Manuel guarda de ellos. Trabajo y honestidad eran su tacha más innegable, señala.

Don Manuel no sabía que yo era hijo de Alberto Zuleta, tampoco que lo habían matado los paramilitares en una masacre en el 2001, en Machuca. Yo ni siquiera sabía que don Manuel y él habían sido compadres, fue una sorpresa para mí.

Pero ahora pienso que había que esperar mucho tiempo para darnos cuenta ambos de eso, que había que aguardar para saber que lo que ha pasado en Segovia y en Nordeste antioqueño tiene muchos sobrevivientes.

Un día nos conocimos gracias a las sorpresas de la vida. Y básicamente nuestro encuentro fue un desatrazo de eventos del que no se escapan los muertos. De esa manera se dio cuenta que Alberto, un viejo conocido suyo, no había podido sobrevivir al conflicto armado como sí lo hizo él.

IV

Pues bien, después de estar siete años en Cuturú con su familia, fueron a la vereda Juan Tereso, pero por poco tiempo. Luego vinieron a dar al barrio 20 de Julio en Segovia donde hizo una casa y se dedicó al oro.

Terminando los años ochenta, don Manuel presenció la horrible masacre en la que perecieron sus coterráneos tocados por la ráfaga indiscriminada de disparos. Él dice que eso fue horrible y miedoso. Más aún porque recuerda la sentencia paramilitar que rezaba que “no quedaban contentos con eso, que ellos volvían a matar a esos guerrilleros hijueputas”.

Más allá del evento todo fue pánico, zozobra; pues no solo los paramilitares regaban sangre inocente, sino que el ejército era su cómplice perfecto. Por eso no hubo más que hacer para él en esa tierra rica y maldita a la misma vez, su opción sabia, después de salir ileso, fue viajar a Medellín con lo poco que tenía para tratar de respirar un poquito de paz con su familia.

La vida en esta ciudad es otro largo capítulo en la historia de su vida.





**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**



MISEREOR PAZ
IHR HILFSWERK CON DIGNIDAD



Junta de Andalucía
Consejería de Igualdad, Políticas Sociales
y Conciliación
AGENCIA ANDALUZA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL
PARA EL DESARROLLO

